

SUSCRICION

En las oficinas de
a CORRESPONDENCIA
LUSTRADA, Infantas
núm. 42, bajo. En la
librería de Fe, Carre-
ra de San Jerónimo,
núm. 2; en todas las
demás librerías, y en
el centro de suscripcio-
nes, Pasaje del café
de Madrid.

En provincias por
medio de nuestros
Corresponsales, ó es-
cribiendo directamen-
te á esta Administra-
cion.

Número suelto:
10 CENTS.



PRECIOS

P. C.

Madrid, 1 mes. 2
Prov. 3 meses. 7'50
PORTUGAL
3 meses..... 7'50

EXTRANJERO

3 meses..... 22'50

ULTRAMAR

3 meses..... 5

ANUNCIOS

Línea..... 50

Comunicados y re-
clamos, precios con-
vencionales.

Número suelto:
10 CENTS.



AÑO II.—(II Epoca.)

Sábado 13 de Agosto de 1881.

NUM. 296

NUESTRO GRABADO

¡Vaya un par de mu-
jeres! exclamarían al-
gunos de mis lectores,
ó la mayor parte de
ellos, al contemplar es-
te grabado, mientras
que no pocas de mis
lectoras sentían el
aguijón de la envidia
dentro del pecho.

¡La hermosura! esta
palabra ha sido, es, y
será siempre el encan-
to supremo del cora-
zon humano, y el estí-
mulo más poderoso en
sus heroicas empresas.

¿A quién no le gus-
tan las mujeres cuan-
do son hermosas?

Las que aparecen
hoy en la primera pla-
na de nuestro periód-
co, tienen esta cuali-
dad, á más de la de ser
jóvenes, cualidades
ciertamente muy reco-
mendables á la consi-
deracion de los hom-
bres.

Muy pocos habrá
que no se rindan á la
belleza, con armas y
bagajes, incluyendo á
aquellos que por su
importancia social y
por la naturaleza de
sus caracteres, viven
más alejados de ella.

La hermosura, en el
mero hecho de llevar
este nombre, tiene sus
coquetefías; contem-
plen ustedes á estas
beldades y juzguen por
su actitud si es ó no
cierta esta cualidad en
las mujeres hermosas.

La manera delicada
de ataviarse, ora apri-
sionando el móvido
pecho entre las sutiles
mallas del velo, ora
descorriéndolo como
para mostrar á Fidi-
as ó Praxiteles la
perfeccion divina á que
aspiran en sus creacio-
nes; la breve mano
oculta por el guante,
posándose sobre la ar-
tística cabeza para
prender ó deshojar las
flores que perfumaron
los sedosos cabellos;
todas cuantas actitu-
des adoptan, y todos
cuantos ligeros descui-
dos tienen, en la buena
ó mala colocacion de
sus elegantes adornos,
son otros tantos incen-
tivos que despiertan en
el hombre esa sed tan
insaciable que se llama deseo.

Preguntad á todo hombre quién lo ha elevado á
otra más alta esfera, y os contestará que el estímulo
de una mujer, porque cada cual tiene su musa
para culto particular, no obstante de aprove-

chár, si es posible, cuantas se presenten al paso.
Desde los tiempos más remotos hasta Cánovas,
todos cuantos trastornos han conmovido á los pue-
blos han sido producto de esa influencia que la
hermosura de la mujer ejerce sobre nosotros.

Ya citaríamos como buen ejemplo de ello fechas
y nombres; pero sería muy prolijo este trabajo,
dados los reducidos límites del espacio de que dis-
ponemos.

Las hermosas que constituyen nuestro grabado,

El Andante del cuarteto núm. 44, de Haydn, y
la Polonesa de concierto, de Brull, merecieron los
honores de la repeticion, siendo además aplaudidas
las Escenas pintorescas, de Massenet, y la Polka de
las panderetas, de Waldeufel.



LA HERMOSURA

disfrutan de esa edad
en que la mirada de
los ojos y la sonrisa de
los labios acarician
ilusiones y esperanzas.

Pero, ¡cuán breve es
esa hermosura! La bri-
llantez de los ojos que-
da anublada por un
velo de tristeza; la ale-
gre sonrisa de los la-
bios se cierra para
dar paso á la desdeno-
sa que producen los
desengaños; pierde la
tez su tersura, la for-
ma, la pureza de sus
contornos, y cuando
ya la inclemencia del
tiempo nos ofrece este
cuadro en el que con-
templamos tanta her-
mosura desvanecida,
otro cuadro colgado
sobre la mesa de nues-
tro escritorio llega á
recordarnos aquel co-
nocido verso

«¡Lo que va de ayer á hoy!»

Este pequeño cuadro,
despierta á la memo-
ria, rejuvenece al al-
ma y condensa en una
palabra toda una vida
de felicidad. ¡Es un re-
trato! ¡Qué hermosa
estaba! exclamos nos-
otros. ¡Quién se vol-
viera de aquella edad!
suelen decir ellas.

Pero no hay que te-
mer á las considera-
ciones que una filoso-
fía trasnochada nos
sugiere: las bellas ex-
puestas hoy á la escu-
drinadora mirada de
los aficionados, son co-
mo los discursos de
D. Emilio; cada día
que pasan, nos pare-
cen mejores.

Esto mismo sucede-
rá á aquéllos de nues-
tros suscritores, quan-
do burlando la vige-
lancia de alguna otra
hermosura viva y ce-
losa, se extasien en la
contemplacion de es-
tas barbianas como di-
ría uno de nuestros
primeros flamencos, y
cuyas barbianas po-
drán conservar siem-
pre en el mismo estado
de tentadora belleza, si
tienen la buena cos-
tumbre de guardar el
número.

Anoche se verificó
en el Buen Retiro el
15.º concierto por la
Union Artístico-Mu-
sical que dirige el
maestro Chapí.